

INFANCIA Y EDUCACION

Dejad que los niños se acerquen a mí.
Jesucristo.

BELLAS palabras que encierran un poema de amor, como todas las que pronunciara, para guía espiritual de la humanidad, su Autor. Y si esta predilección por los niños sentía quien, con sus Doctrinas, había dignificado, de perfeccionar espiritualmente, a los hombres, de crear en ellos una pura conciencia ¿qué hemos de hacer los que nos preciamos de ser admiradores de sus enseñanzas, sino velar por la pureza espiritual de la infancia?

Cumplimos con un deber de humanidad al inculcar en el alma del niño las imágenes de las buenas costumbres. Por eso, siento preferente vocación por aquellas enseñanzas que, preeminentemente, tienden a la educación infantil, ya que los niños, flores de ingenuidad, de candoridad y de risueño encanto, son dignos de respeto, no sólo por su inocencia e indefensión, sino por la esperanza de un futuro glorioso. Tengamos en cuenta que de la educación y trato social que de nosotros reciban, depende el que el niño-hombre dé a la sociedad un rendimiento favorable o adverso.

Ved, queridos lectores, estas angelicales criaturas que adornan la página central de esta simpática revista, y en el candor de sus miradas observaréis, aunque no seáis psicólogos, la necesidad de no desatender su educación, para de esta manera poder vanagloriarnos de haber formado recios espíritus en lugar de «defecciones que deshonran».

El niño, vuelvo a repetir, es de lo más santo que en la humanidad existe y no es justo, cristiano ni humano, que concedamos un delicado esmero a la plantación de un vástago para que sirva de germen de un frondoso bosque—aun reconociendo su importancia educativa—, y desatendamos lo que es materia prima para la constitución de una sociedad selecta.

Me permito exhortar a la sociedad toda, a que conceda un trato especial, lleno de inefable ternura a esas criaturas que son la sucesión de nuestras vidas, en la seguridad de que ellas han de saber agradecerlo, poniendo en práctica, el día de mañana, nuestras

enseñanzas. ¡Y para qué mayor premio que la satisfacción íntima que esto pueda producirnos!

* * *

Siento un reconocimiento admirativo tan grande, por aquellas colectividades que se preocupan de la enseñanza de los hijos de sus asociados, que no encuentro palabras adecuadas que puedan sintetizarlo. Y con sentir mucha admiración por estas entidades, más, mucho más cariño profeso a aquéllas que, al morir el asociado, recogen con paternal amor a sus hijos, pues esta obra eleva espiritualmente a una altura inmarcesible a los componentes de las mismas.

No es mi ánimo abusar de la paciencia del lector querido, ni el espacio delimitado para un artículo permite ser más extenso, y por estas consideraciones y por la de reconocermelo incapaz de desarrollar un tema de tanta importancia, doy fin a este trabajo, no sin recomendar antes al elemento obrero, pues que él es el más necesitado de estas reflexiones, que, dada la heterogeneidad de su clase (causa que dificulta el imitar a las colectividades antes mencionadas) manden a sus hijos a recibir instrucción y les prediquen en todo momento sanos consejos, ya que este proceder rehabilitará ante la sociedad a muchos padres de familia que llevan consigo el baldón del analfabetismo.

Sé que hay familias a las que su económica situación no les permite retener a sus hijos en las escuelas hasta cumplir la edad reglamentaria, pero a estos padres o tutores me atrevo a rogarles aconsejen a sus hijos o pupilos no dejen de ir a las clases de adultos, pues con su asistencia sacarán un provecho que no es fácil calcular.

Y a esos desgraciados padres que por un egoísmo desmedido no mandan a sus hijos a recibir instrucción nada les digo, sino que sobre su conciencia pesará siempre el mal que hacen a los suyos y a la sociedad.

Termino rogando a las personas a quienes está encomendada la misión sagrada de educar al pueblo, en sus diversas formas, intensifiquen, si cabe, sus esfuerzos económicos unos y sus misiones educadoras otros, para que la juventud de hoy llegue al *ánaximum* de perfección.—UN ALUMNO.

LA VIRTUD DEL AHORRO Y LA SOCIEDAD LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Hace poco hemos leído todos en la prensa donostiarra las fiestas con que esta sociedad celebró solemnemente el pago a sus asociados en San Sebastián de las pensiones que les correspondía cobrar por su perseverancia en el ahorro y constancia en la altruista obra que con el apoyo de sus entusiastas suscriptores ha realizado esta Asociación, fundada hace 20 años.

Quizá entonces muchos consideraran una utopía la realidad que hoy vemos y palpamos, es decir, que personas aún jóvenes y aptas para el trabajo perciban una pensión en metálico, más o menos considerable, según la cuota que han ido satisfaciendo; pero esto, que a primera vista no parece decirnos nada, es cosa importantísima si consideramos que esta Sociedad, a la que muchos tachaban de soñadora y visionaria en la época de su fundación, cuenta hoy con un capital de 110.000.000 (ciento diez millones de pesetas), impuesto en la Deuda perpetua interior del Estado, cuyo capital renta el cuatro por ciento anual, o sea 4.000.000 y medio (cuatro millones y medio) de pesetas al año.

¿Cómo se ha llegado a reunir esta suma verdaderamente fabulosa que asegura y afianza el funcionamiento de esta importantísima Sociedad?

Pues sencillamente, cumpliendo al pie de la letra la máxima mutualista: «Todos para uno, uno para todos».

Así es como esta hoy potente Asociación ve crecer el número de sus afiliados en toda España y fuera de ella.

Porque indudablemente el mejor modo de hacer bien a los pobres es ponerlos en camino de que dejen de serlo. No en darles limosna, sino en hacer que puedan vivir sin recibirla.

Y esto se consigue enseñándoles a ahorrar, a depositar sus ahorros en sociedades como la que nos ocupa, para que cuando la fría vejez llame a su puerta, cuando las fuerzas se agotan y en la fábrica son ya un estorbo respetado por la conmiseración de sus superiores, y en su casa también quizá otro estorbo para los hijos ya casados y con dilatada prole a quien mantener, hallen en el ahorro, que rinde sus frutos, un alivio y un sostén a su vejez cansada y una promesa de reposo para su vida dedicada al trabajo desde la niñez. «Sembrad y recogeréis», dice el Evangelio, y asimismo podríamos decir: Ahorrad y algún día bendeciréis el ahorro.

Lo Sociedad «Los Previsores del Porvenir» está ya lo suficientemente defendida y acreditada en toda España por su formalidad y honradez.

En Rentería sabemos de muchas personas que se han inscrito desde hace poco tiempo estimuladas por la solemne fiesta celebrada en Pasajes y Rentería el día 24 de Mayo próximo pasado, con ocasión de las primeras pensiones entregadas a los asociados, cuyos festivales se celebraron con brillantez y entusiasmo inusitados.

El Agente de esta Sociedad en Rentería es don Félix Rodríguez, Avenida de la Estación, 5, cuyo señor está a la completa disposición de quien solicite toda clase de informes acerca de esta altruista Asociación, muy indicada en un centro fabril como nuestra villa, en la que todos, cuál más, cuál menos, viven de su trabajo, y saben que trabajando nadie se hace rico y por lo tanto hay que pensar en la época, no por lejano menos cierta, de la triste vejez, cuyos achaques imposibilitan al trabajador para ganarse el diario sustento.